

Felipe González Ortiz

Migrantes en el estado de México: patrones migratorios diversos y formas de organización
Ciencia Ergo Sum, vol. 12, núm. 1, marzo-junio, 2005, pp. 6-22,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412102>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Printed Version): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

How to cite

| Complete issue

| More information about this article

| Journal's homepage

www.redalyc.org

Non-Profit Academic Project, developed under the Open Acces Initiative

Migrantes en el estado de México: patrones migratorios diversos y formas de organización

Felipe González Ortiz*

Recepción: 9 de agosto de 2004

Aceptación: 5 de enero de 2005

* El Colegio Mexiquense A. C.
Universidad Intercultural del Estado de México.

Este trabajo se inició en 2001. En los primeros años, el proyecto fue dirigido por Pedro Zepeda Martínez. Dada nuestra inexperiencia en esta línea de investigación, muchos de los fenómenos se tradujeron en descubrimientos que nos permitieron arriesgar interpretaciones y poner a prueba nuestra imaginación para construir relaciones. En este trabajo se verán algunas de esas primeras ideas que arriesgamos en aquella primera entrada al tema. No obstante, la responsabilidad de lo que aquí se diga es exclusiva del autor.

Resumen. Después de considerar la relevancia del fenómeno migratorio de los mexiquenses a Estados Unidos, el trabajo compara tres tipos de migrantes en la entidad: migrantes no indígenas socializados en ambientes rurales; migrantes no indígenas socializados en ambientes urbanos y migrantes indígenas socializados en ambientes urbanos. A partir de esta comparación se establecen distintas formas de organización social y distintos patrones migratorios. El texto representa una primera mirada e intento de sistematización de las diversas formas de organización social de los migrantes en el estado de México.

Palabras clave: migrantes mexiquenses, organización social, migrantes rurales, migrantes urbanos, migrantes indígenas.

Migrants in the State of Mexico: Migratory Patterns and Organizational Forms

Abstract. After some reflections about mexiquenses in the United States and their specific migratory phenomena, it is possible to detect three types of migrants: non-indigenous migrants, socialized in rural environments; non-indigenous migrants, socialized in urban environments; indigenous migrants, socialized in urban environments. This characterization allows us to establish a distinction in the specific forms of social organization and distinguish different migratory patterns. This work represents a first sight of the phenomena and a first systematic approach to international migration of population from the State of Mexico.

Key words: mexiquenses migrants, social organization, rural migrants, urban migrants, indigenous migrants.

Introducción

Un rasgo cualitativo que distingue las formas de la actual migración es su grado de madurez o consolidación histórica, lo que explica en buena medida la dureza de su infraestructura (la red) y la emergencia de distintas formas de organizaciones sociales de migrantes (Durand y Massey, 2003). Esta investigación contribuye a la afirmación de que en la actualidad “las redes sociales son más complejas, aparentan no tener estructura interna ni principios ni fines espaciales definibles” (Gledhill, 1999: 44).

Se entiende a la migración como un fenómeno social que constituye un campo de investigación amplio y complejo, ya que involucra a un conjunto social y no sólo al individuo que experimenta físicamente el cruce de una frontera (Bustamante, 1997: 321). Vista de esta manera, la migración incluye tanto a los que se desplazan territorialmente de un país a otro, como a los familiares y miembros de las comunidades que se quedan en el lugar de origen. Además, la migración es comprendida como un proceso que sedimenta nuevas prácticas y representaciones en la vida cotidiana de las comunidades migrantes; en este proceso, la práctica migratoria va madu-

rando conforme se inserta en los modos de vida y las representaciones culturales, al formar unidades culturales vinculadas por y pese a la distancia.

La masividad de la migración de mexicanos a Estados Unidos de América y la incorporación de entidades federativas del centro y sur de México al proceso migratorio, manifiesto desde la década de los noventa, son dos elementos que han extendido la reflexión sobre el fenómeno. En este contexto el estudio y la reflexión sobre el estado de México cobra relevancia.

Así, este trabajo explora las formas de organización social de diferentes agentes sociales que han experimentado el proceso migratorio a Estados Unidos desde el estado de México. Comenzamos por una clasificación muy básica de los migrantes mexicanos:

a) Migrantes socializados en ambientes rurales que no se adscriben a ninguna identidad indígena.

b) Migrantes socializados en ambientes urbanos que no se adscriben a ninguna identidad indígena.

c) Migrantes socializados en ambientes urbanos que se adscriben a alguna identidad indígena.¹

A partir de esta tipología elemental se construyen diferentes patrones migratorios. Preguntamos por la influencia del lugar de origen sobre las distintas formas organizadoras de los migrantes, las de vinculación entre el país de origen y el de destino, la formación y proceso de consolidación de redes sociales y las formas identitarias de los migrantes. La comparación permite ver en las distintas comunidades migrantes agentes diversos que proyectan diferentes formas de sociedad e identidades colectivas. Permite también distinguir formas de construcción del espacio translocal y mirar los diversos modos de vinculación con los múltiples lugares de residencia, tanto en el país de origen como en el de destino.

La presentación de las características de cada tipo de migrantes se hace mediante una construcción que empieza ilustrando el primer tipo, luego, comparando con el primero se expone el segundo, para terminar comparando, y demostrando, la forma en que los elementos de los dos primeros tipos de migrantes se encuentran en la tercera tipología. De ahí que el lector no debe esperar un capítulo de conclusiones donde se expresen las diferencias y las similitudes, pues irán presentándose en el transcurso del artículo, porque el método comparativo se hace construyendo cada tipología con elementos de las anteriores.

Este trabajo forma parte de una línea de investigación que comenzamos en 2001 ante el aumento de la masividad de la migración mexicana a Estados Unidos (cuadro 1). Se identificaron tres patrones migratorios: el primero, de

gran tradición migratoria, se concentra en los municipios rurales del sur de la entidad; el segundo, que crece a ritmo acelerado desde los comienzos de la década de los noventa, se presenta en las áreas urbanas del estado, sobre todo en los municipios de Ecatepec, Naucalpan y Nezahualcóyotl de la zona metropolitana de la ciudad de México. Una combinación de estos dos patrones se ilustra con el grupo étnico mazahua, pues sus integrantes lo hacen desde la ciudad para después incorporar, en una red social propia, a la comunidad rural de origen.

El trabajo se realizó en los lugares de origen como en los de destino con las siguientes técnicas de investigación:

a) Se hicieron entrevistas en profundidad con orientación autobiográfica, poniendo énfasis en la experiencia migratoria. Se entrevistó tanto a familiares de migrantes en el lugar de origen como a los migrantes mismos (algunas veces en el lugar de origen y otras en Estados Unidos).

b) Se realizó etnografía en algunas comunidades de migrantes en Estados Unidos como en el lugar de origen. De esta forma, la investigación, si bien no podemos decir que está terminada, se encuentra por el momento suficientemente elaborada para iniciar reflexiones, abandonar posiciones rígidas y arriesgar reflexiones (como lo hacen quienes diariamente cruzan la frontera) (Zamudio-Grave; 2002: 3).

En la investigación de campo se realizaron 36 entrevistas (más de 50 horas de grabación y cerca de 500 cuartillas transcritas) en lugares de origen urbano (Ecatepec, Texcoco, Nezahualcóyotl, Naucalpan y Tepito²) y rural (Coatepec Harinas y Tejuipilco). Las entrevistas se hicieron a miembros de las familias que habían experimentado el proceso de la migración. La selección de los municipios se formuló con el criterio de la intensidad migratoria internacional para el caso del contexto rural y en los volúmenes absolutos de migrantes a Estados Unidos para el contexto urbano.³

1. Algunos avances de esta tipología se elaboraron en González-Ortiz *et al.*, 2002.
2. La razón por la que se incorpora a la céntrica colonia de la ciudad de México se debió a que en el transcurso de la investigación descubrimos un patrón migratorio intergeneracional que empezaba con la migración interna de cualquier parte del interior de la república a la ciudad central, para en las posteriores dos generaciones hacer dos nuevos desplazamientos migratorios, uno de tipo internacional a Estados Unidos y otro intermunicipal que iba de la ciudad central a la periferia, específicamente a los municipios mexicanos metropolitanos. Se verá esto posteriormente.
3. La intensidad migratoria equivale a la proporción de migrantes y población total municipal. Este criterio era aplicable a los municipios del sur de la entidad pero no a los municipios metropolitanos, de ahí que se optara por considerar, en este último caso, los volúmenes absolutos de migrantes.

Cuadro 1. Población migrante internacional según entidad federativa, enero de 1995 a febrero de 2000.

| Intensidad migratoria internacional (%) | | Distribución porcentual de los migrantes internacionales | |
|---|------|--|-------------|
| 1. Zacatecas | 4.96 | 1. Jalisco | 10.64 |
| 2. Michoacán | 4.23 | 2. Michoacán | 9.98 |
| 3. Guanajuato | 3.57 | 3. Guanajuato | 9.83 |
| 4. Durango | 3.01 | 4. México | 8.27 |
| 5. Morelos | 2.97 | 5. Distrito Federal | 5.34 |
| 6. Nayarit | 2.81 | 6. Veracruz | 4.85 |
| 7. Jalisco | 2.80 | 7. Guerrero | 4.49 |
| 8. Aguascalientes | 2.80 | 8. Puebla | 4.31 |
| 9. Hidalgo | 2.79 | 9. Zacatecas | 4.01 |
| 10. San Luis Potosí | 2.74 | 10. San Luis Potosí | 3.75 |
| 11. Colima | 2.43 | 11. Hidalgo | 3.69 |
| 12. Guerrero | 2.42 | 12. Oaxaca | 3.44 |
| 13. Querétaro | 1.85 | 13. Chihuahua | 3.07 |
| 14. Chihuahua | 1.68 | 14. Morelos | 2.75 |
| 15. Oaxaca | 1.67 | 15. Durango | 2.62 |
| Promedio nacional | 1.68 | Otros | 18.96 |

Fuente: Intensidad migratoria: población migrante internacional por cada 100 habitantes. Tomado de Alba (2000).

En las ciudades de Waukegan, en el estado de Illinois, y en San Antonio, en el de Texas, se realizaron 14 entrevistas. La información de ellas sirvió para orientar la etnografía en comunidades mazahuas de los municipios de San Felipe del Progreso y San José del Rincón, que a la vez viven y se encuentran en Chicago, Illinois, y Austin, Texas, respectivamente.

El trabajo se acompaña de testimonios que cooperan a la construcción de las características tipológicas de los distintos migrantes. Aludir en cuestiones y narrativas que definen caracteres específicos de los migrantes y ayudan a comprender mejor los patrones migratorios y las formas organizativas de las distintas manifestaciones de migrantes oriundos del estado de México.

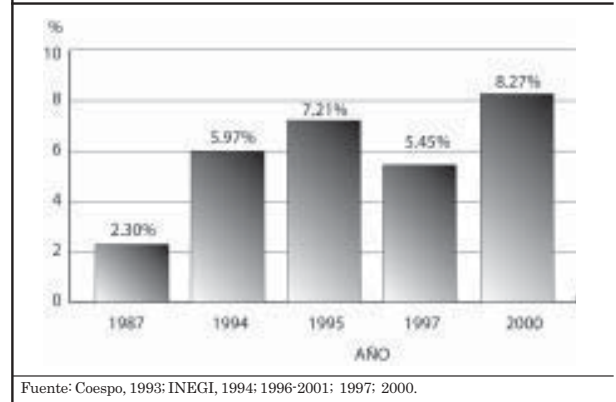
1. ¿Por qué el estado de México en el tema de la migración?

Un primer acercamiento al tema revelaba que la región central del país participaba de manera creciente, sobre todo desde la década de los noventa, en los flujos migratorios a Estados Unidos. Destacaba la participación del estado de México, sobre todo los flujos que provenían de los munici-

4. El índice migratorio se obtiene de la relación entre población de la entidad y número de migrantes.

5. Este programa operó desde 1942 hasta 1964. Se trató de un acuerdo binacional para trabajadores mexicanos empleados en los campos estadounidenses.

Gráfica 1. Participación del estado de México en la migración hacia Estados Unidos: 1987-2000.



pios metropolitanos del valle de México. La gráfica 1 ilustra este aumento.

Por otro lado, el estado de México, si bien no es de las entidades con mayor índice migratorio,⁴ es la cuarta con mayor participación en términos absolutos en cuanto a flujos migratorios se refiere, sólo debajo de Jalisco, Michoacán y Guanajuato (cuadro 1).

En el estado de México, sólo el municipio de Coatepec Harinas alcanza un muy alto grado de intensidad migratoria, seguido por Amatepec, Tejupilco, Tlatlaya y Tonalco; es decir, los municipios rurales del sur de la entidad. En ellos la migración a Estados Unidos inicia desde la década de los cincuenta (en ocasión del Programa Bracero⁵). Siguiendo con los datos del XII Censo General de Población y Vivienda, de los 98, 811 casos de migrantes que partieron de la entidad a Estados Unidos en el periodo 1995 a 1999, dos de cada tres (67%) lo hicieron desde algún municipio conurbado a las ciudades de México y Toluca, principalmente de Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla, Chimalhuacán, Valle de Chalco Solidaridad, Tultitlán, Atizapán, Cuautitlán y Toluca (Zepeda-Martínez, 2002).

En este sentido, el estado de México presenta renovadas formas migratorias que se vuelven en un objeto importante para investigar, pues los asentamientos urbanos se han incorporado al fenómeno.

2. Migrantes socializados en ambientes rurales que no se adscriben a ninguna identidad indígena. Las comunidades rurales del sur del estado de México

Cuando en las décadas de los cuarenta, cincuenta y los primeros años de los sesenta se impulsó el Programa Bracero en el estado de México, allá en los municipios rurales del

sur de la entidad,⁶ la sorpresa que causaron a los habitantes de las comunidades aquellos primeros trabajadores migrantes (ahora ancianos) fue la rapidez con la que obtenían dinero. Se cumplían los sueños de la ampliación de la casa o su construcción con materiales de adobe y teja, que sustituyeron al tejamanil de las paredes y al pasto de los techos de sus anteriores viviendas; pero sobre todo esta primera migración impactó los imaginarios sobre el trabajo en Estados Unidos: dinero rápido.

Antes todos tenían casas de tejamanil y techos de pasto, después de eso [del Programa Bracero] todos teníamos casas de adobe y teja. Sí fue un gran avance, ya ni se veían las casas como eran antes [...] Eso ayudó mucho al pueblo, si no, seguiríamos como siempre, de arrieros.

Si con los ahora ancianos que participaron en el Programa Bracero, Estados Unidos fue producto de una contingencia que llegó inesperadamente (como un proyecto externo a la cotidianidad de los campesinos, producto de las negociaciones binacionales entre los gobiernos de México y Estados Unidos), para los jóvenes (los hijos de esos primeros migrantes) quedó grabado y representado en el imaginario colectivo como ‘el lugar en el que se hace dinero rápido’, por lo que se constituyó en una opción de trabajo.

A veces piensa uno que es más duro irse a Estados Unidos que buscar aquí la vida, pero la verdad también a veces se acostumbra uno, es que es dinero fácil, porque el trabajo, el trabajo es lo mismo aquí que allá también. Voy a trabajar aquí en el campo, voy a ir a trabajar en el campo allá, no sé, el mismo trabajo que hace uno aquí puede uno ir a hacer allá, pero la diferencia [...], que allá gana uno en dólares, esa es toda la diferencia.

Las generaciones que siguieron a los ‘braceros’ ya no gozaron de la seguridad que daba el trabajo protegido en el marco brindado por el programa. Empieza entonces la migración indocumentada. Este tipo de migración es temporal e implica que la familia experimente la ausencia de un miembro durante el proceso migratorio, realizado exclusivamente por hombres. Para este tipo de migrante sin documentos la vida es representada como si estuviera cortada a la mitad (“es una vida a medias”, comenta un migrante), pues no se cumple con las demandas de presencia con la familia, ni tampoco con las exigencias ciudadanas en un país extraño: “ni se está allá ni se está acá”.

Pues la subsistencia yo pienso que corre a cargo de uno, ¿no?, cómo decir, en cuanto a la economía, de que se va uno, gana

uno el dinero, lo manda uno para acá y van subsistiendo, bueno, en cuanto a lo económico, de lo de uno, del hombre pues. Pero sí es difícil, más que nada es difícil por la soledad que vive tanto uno allá como hombre y la familia como familia, porque se aparta uno. Yo pienso que la vida es un poco más cómoda para los que vamos a Estados Unidos, pero vive uno media vida nada más, porque media vida la vive uno aparte de la familia.

Esta “vida a medias” es un sacrificio en la medida que conlleva abandonar a la familia. El objetivo de la migración es elevar la calidad de vida, pero el costo es alto; dejar a la familia y vivir una “vida a medias”. Dos esposas de migrantes afirman:

Él me comenta que lo importante es la casa y yo estoy de acuerdo con él. Lo demás ya con su sueldo y mi sueldo aquí lo podemos solucionar, pero la construcción de esa casa no. Aquí es muy difícil pagar peones y pagar material con una cantidad mínima, con un sueldo inferior, definitivamente no se puede. Tenemos ya que me dice que ya no se va a ir ocho años, y cada año que regresa se vuelve a ir, y es que el proyecto de la casa es muy ambicioso, queremos una casa grande y un huerto para ver si podemos sembrar flor.

Pero las esposas reconocen que se vive una “vida a medias” en la medida que el esposo se encuentra lejos del hogar familiar:

Siempre es importante la presencia del padre, yo soy una mujer autosuficiente e independiente, yo puedo estar mucho tiempo sin apoyo moral y sin apoyo económico, sin apoyo sentimental, pero los hijos no, los hijos lo necesitan. Necesitan sobre todo el apoyo sentimental, la relación padre-hijo es muy importante.

Esta representación de la “vida a medias” es propia de los migrantes indocumentados y de sus familiares. Cuando la migración se ha insertado por completo en los modos de vida, el objetivo de cualquier migrante es lograr la residen-

6. “El programa de trabajadores migratorios temporales que dio lugar a la llamada ‘época de los braceros’ fue resultado de una serie de convenios entre los gobiernos de México y los Estados Unidos, el primero de ellos celebrado el 23 de julio de 1942” (Bustamante, 1997: 140) involucró a cabeceras municipales y comunidades rurales de municipios mexicanos como Coatepec Harinas, Tejuipilco, Ixtapan de la Sal, Almoloya de Alquisiras, Tejuipilco y Amatepec, entre otros, todos ellos de gran tradición migratoria desde ese tiempo.

cia o “tener papeles” que le permitan vivir en Estados Unidos sin estar bajo la mirada de las autoridades. En el proceso de residencias y ciudadanías que derivó de la Ley de Amnistía de 1986, muchos migrantes de esta zona sureña de la entidad pudieron legalizar su estancia en Estados Unidos. Para ellos la vida deja de representarse “a medias” y pasa a ser “doble”: “es como tener una vida doble”, manifiesta un migrante con residencia. Si con el migrante indocumentado teníamos una “vida a medias” porque se sacrificaba el mundo familiar, con el residente la vida se representa doble porque tiene dos derechos, dos obligaciones, dos poderes y dos subordinaciones. En Estados Unidos se siguen las propias reglas cívicas impuestas; al mismo tiempo debe cumplirse con las obligaciones religiosas y cívicas de la comunidad de origen.⁷

Ahora bien, esta “vida doble” tiene los costos y beneficios que se pagan en dos países: puede ganarse un doble poder o ser doblemente subordinados (Guarnizo y Smith, 1999: 92). Sin embargo, en el imaginario de los migrantes de la zona sur del estado de México se considera que los beneficios son mayores que los costos, de ahí que la migración se constituya como una práctica muy valorada e incluso una práctica social normalizada.

En las zonas rurales sin adscripción indígena del estado de México, la migración comienza impulsada por un factor externo a las comunidades mismas (el Acuerdo Bracero); en la segunda generación se siguió desarrollando con trabajadores indocumentados y se imaginó la vida como si estuviera fragmentada en dos porciones que definían el aquí y el allá en la dimensión espacial, y el estar y no estar en la temporal: “la vida a medias”. Sin embargo, una vez conseguida la residencia o la ciudadanía en Estados Unidos, la vida se desdobra en dos mundos que pueden ser llevados y vividos a la vez, esta articulación define la “vida doble”, donde el aquí y el allá, y el estar y el no estar no son interpretados separadamente (como sacrificio) sino como una unidad social y cultural.

7. Esta combinación de símbolos de aquellos que viven una “vida doble” es muy significativa. La “vida doble” está representada, por ejemplo, en los tipos de adornos patrios que se colocan en las residencias, que muestran las banderas de los dos países en su interior, tanto en las de Estados Unidos (con mayor énfasis el 4 de julio) como en las de México (con mayor énfasis el 16 de septiembre). Es el caso de algunos migrantes de Coahuila, en el municipio de Coatepec Harinas, que radican en Phoenix, Arizona. El mismo fenómeno se presenta en Tonicato en ocasión del festejo de las fiestas patrias que se ven engalanadas por la presencia de las reinas de los distintos barrios del poblado, incluida a la que viene de Waukegan, Illinois.

Es importante resaltar que la residencia en el país norteamericano da la sensación de seguridad a los migrantes y a sus familiares, al representarse la documentación como la pertenencia doble, contrario a la migración indocumentada, que se concibe como una vida partida a la mitad, en la que el migrante debe experimentar la inseguridad de no pertenecer de lleno a ninguna de las dos sociedades.

Cuando no tienes papeles tienes que estar cuidando de todo, hasta de los mismos mexicanos desconfías, todo sale más caro porque no te queda otra que llegar por tierra, pero ya cuando tienes la residencia, sales y entras cuando quieras, bueno, cuando tu trabajo te lo permite, pero ya estás más cerca de tu familia, aunque no la tienes allá, pero ya hay más tranquilidad y ya no se preocupa uno tanto porque ya puedes ir y venir cuando quieras.

La residencia documentada en Estados Unidos incorpora la práctica migratoria en el modo de vida de las familias y las comunidades de origen, es el momento en el que la vida es representada como una “vida doble”.

2.1. Identidades sociales y la negociación de las relaciones sociales

La “vida a medias” y la “vida doble” plantean la cuestión de las identidades sociales diferenciadas que se articulan y complementan con el lugar de origen. Dicho de otra manera, las identidades primordiales que subrayan la pertenencia a una comunidad de origen se cruzan con otra identidad que enfatiza la condición social, es decir, la posición social según el estatus de indocumentado o residente legal en Estados Unidos. Al mismo tiempo, las identidades se fragmentan entre los que viven allá y los que viven acá. Las identidades en este sentido se flexibilizan y se reelaboran según los contextos y las condiciones de residencia de los migrantes.

Ahora, ¿cómo se manifiestan estas identidades en las ciudades o condados estadounidenses donde viven mexicanos? Sin pretender agotar el estudio y la reflexión, es interesante destacar el caso de Tonicato. En las entrevistas que realizamos en Waukegan, Illinois, miembros de la comunidad de Tonicato comentaban que el 4 de julio participan en el tradicional desfile de conmemoración de la independencia de Estados Unidos con una danza tradicional originaria del municipio mexicano llamada *Los Guarines*. Tal vez esta situación describa una reconstitución de las identidades originarias en los lugares de destino, pero lo más interesante es que un componente cultural se convierte en instrumento político para negociar las relaciones sociales en el lugar de destino; se trata de forjar la presencia en el espacio ajeno.

Esta construcción de la identidad en el territorio de Estados Unidos es problemática en tanto que la participación social en el desfile no muestra necesariamente un apego emocional al aniversario de la independencia de Estados Unidos sino el uso instrumental de la propia identidad para ganar posiciones en una sociedad ajena, lo que Cohen (1969) llama la manipulación de las costumbres, los valores, los mitos y los símbolos como arma para la negociación política, o lo que en voz de otro autor se nombra la folklorización de la cultura que se construye en el proceso del mantenimiento de la identidad (Anderson, 1999: 159).

2.2. Las redes sociales en el sur del estado de México

Cuando la migración empieza, desarrolla una infraestructura social que permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo (Massey-Alarcón y otros, 1991: 13). La construcción de esta infraestructura social vincula a una misma comunidad asentada en territorios lejanos, sin que la distancia sea un elemento desestructurador.⁸ En la medida que la red social conecta a una comunidad distribuida en por lo menos dos territorios distantes (representada como una “vida doble”), puede denominarse de *punteo doble*. Utilizamos la metáfora del puente en el sentido que conecta, comunica y vincula a por lo menos dos puntos. Los miembros que conforman esta red social participan, con diferentes grados de conciencia, de una cultura orientada fundamentalmente por el lugar de origen. Los territorios de este tipo de organización social son Estados Unidos (como lugar de destino) y México (como lugar de origen). Dicho *punteo doble* conforma una comunidad de sentido en la que el lugar de origen se erige como el lugar orientador de las prácticas y proyectos sociales.

Pese a las tensiones en el orden familiar, la migración en las comunidades rurales sin adscripción indígena del sur del estado de México se ha insertado en la vida cultural local, en el orden de la comunidad.⁹ Si en el nivel de las representaciones esto se ve cuando se trasciende de la “vida a medias” a la “vida doble”, en el nivel de la organización social se observa cuando las comunidades territoriales distantes construyen un proyecto cultural unitario: establecen lazos y compromisos recíprocos manifiestos a través de este *punteo doble* que la red social posibilita. Estas relaciones se sostienen por apegos primordiales, como compartir un pasado común, el parentesco, la pertenencia a una comunidad territorial y la religiosidad popular.

Así, las redes sociales, además de funcionar como infraestructura que facilita la inserción laboral y la acogida de nue-

vos migrantes a la dinámica de la vida en Estados Unidos, representan una condición necesaria para posibilitar las formas organizativas de los migrantes (Velasco-Ortiz, 2002: 122), al constituirse en una malla de posiciones sociales que influyen en las maneras de adscribirse a la comunidad, plataforma indispensable para recrear las identidades culturales.

3. Migrantes socializados en ambientes urbanos que no se adscriben a ninguna identidad indígena. Migrantes metropolitanos del valle de México

No es desconocido que la composición urbana de la ciudad de México se constituyó a partir de la confluencia de inmigrantes que venían de todas partes de la provincia mexicana.¹⁰ Quizás el periodo de formación de la actual metrópoli (con enclaves empobrecidos que contrastan con los de alto poder adquisitivo, con la incorporación de los estados de México e Hidalgo a la metrópoli (Garza, 2000: 237) y los problemas administrativos que eso conlleva, así como la conurbación de zonas rurales a la dinámica urbana) empezó a finales de la década de los cincuenta del siglo XX. La dinámica metropolitana para esas épocas se nutre en gran medida por la inmigración interna. En la década de los noventa comienza una etapa que vincula a esta migración interna con la internacional a Estados Unidos. Si en la migración interna la metrópoli atrae población, en la internacional la expulsa. Estamos en presencia de un patrón migratorio que une la migración interna con la internacional en dos periodos, los cuales interconectan a la vez a por lo menos dos generaciones. Entender esta conexión ilustra el patrón migratorio de los migrantes metropolitanos sin ninguna adscripción indígena.¹¹

8. En gran medida esa es una característica de la transnacionalidad al tratarse de la formación de culturas abiertas hacia fuera y no contenidas en espacios delimitados y bien definidos (Beck, 1998).

9. En la comunidad de Coachisquila, municipio de Coatepec Harinas, las autoridades locales (delegados) deben incorporar a migrantes con residencia en Phoenix, Arizona, de tal suerte que las delegaciones se componen de dos ex migrantes que radican en el lugar de origen y un tercero que habita en el de destino. De esta forma, la autoridad local se engrana perfectamente con el carácter de la red social (de *punteo doble*) y la representación cultural de la “vida doble”.

10. Se entiende por provincia mexicana a todas las entidades que no formen parte del Distrito Federal y su zona metropolitana.

11. No obstante, resulta difícil afirmar la existencia de un patrón migratorio uniforme para el conjunto metropolitano. Sin embargo, dados los resultados hasta ahora analizados puede llegarse a cierta generalidad interpretativa para los migrantes urbanos no indígenas.

El lector recordará que para la zona rural del sur del estado de México se exploraron e interpretaron narrativas, en las que un énfasis estriba en la “vida a medias” y “la vida doble”. De entrada me gustaría decir que este tipo de narrativas estuvo ausente en las entrevistas en el contexto metropolitano. Además, con la población rural no indígena vimos que las formas organizadoras de los migrantes que viven en Estados Unidos están orientadas por el lugar de origen. En las formas organizadoras de los migrantes metropolitanos no encontramos ese sentido, por el contrario, observamos una organización orientada más al lugar de destino. Compartir un destino común es un factor dominante que configura el sentido de la organización social de este tipo de migrante, distinto al rural no indígena cuya organización se funda por los compromisos religiosos con el lugar de origen.

También vimos que los migrantes rurales del sur construyen identidades sociales en las que el lugar de origen contiene una significativa fuerza identificadora (por el arraigo de la fiesta al santo patrón o las redes de parentesco). Esta característica también contrasta con la migración metropolitana, pues en ella las identidades no se conforman según la focalización del lugar de origen, sino por un compromiso con la entidad federativa o el país de origen. Esta cualidad no coloca los apegos primordiales como el contenido estructurador de la identidad, sino le asigna ese carácter a los apegos civiles, es decir, a las formas en las que el Estado exhorta a la identificación ideológica mediante las claves nacionales (Geertz, 1997: 222). Estas diferencias son trascendentes para comprender la pluralidad de los migrantes mexicanos. La migración es una práctica social diversa que se ha insertado en la vida social de las comunidades de migrantes con graduaciones diferentes según sean los grupos que las realizan.

3.1. Narrativas urbanas, el ‘escape’ como intencionalidad de la migración

Toda migración refiere un desplazamiento que deja una situación con la esperanza o la intención de alcanzar otra. El acto de migrar contiene un ‘sueño’, una esperanza, un proyecto, una apuesta a un mejor futuro. Si con los migrantes rurales del sur de la entidad este ‘sueño’ se sostiene en la mejora de las condiciones de vida en el lugar de origen, con los migrantes metropolitanos se trata de abandonar una circunstancia o situación no deseada.

Los motivos del migrante rural sureño se deben a la escasez y la carencia económica (lo que hacía ver en la migración la posibilidad del dinero rápido). En las narrativas de los migrantes metropolitanos, cualquier referencia a lo eco-

nómico fue nula. Los argumentos recurrentes se centraron en aspectos de tipo emocional más que económicos: la frustración personal, el desencanto hacía los proyectos de vida individuales.

Él tenía como sueño máximo entrar al Colegio Militar, él tenía algunas deficiencias que no le garantizaban la entrada o el ingreso, pero él lo tenía así como una fijación, que lo único que quería era terminar la preparatoria para entrar al colegio. Cuando terminó la preparatoria e inició los trámites para entrar al colegio, él se dio cuenta que eran muchos obstáculos, que no era muy fácil. La limitación que él tenía era miopía y desviación en la columna, entonces definitivamente esos son dos aspectos muy fuertes. Parece ser que el de conocimientos lo aprobó, yo no sé si lo aprobó muy bien o muy apenas, el chiste es que lo aprobó, el físico también lo aprobó. Parece ser que en el examen físico hay una evaluación de valentía, él lo superó, mi hermano siempre se caracterizó por ser muy valiente, parecía acróbata, era muy flexible, no era temeroso, entonces nos comentó cómo lo hicieron brincar de un trampolín. Él en su vida se había echado de un trampolín y ese día lo tuvo que hacer, y así unas pruebas interesantes en las que él demostró valor, pero cuando vieron los resultados del examen físico, ahí encontraron problemas de miopía y problemas de columna desviada, y esos fueron parte de los pretextos para que no lo hubieran aceptado en el Colegio Militar, eso a él lo defraudó bastante, lo defraudó muchísimo, él quería ser médico militar, esa frustración no la superó y entonces de ahí se aferró más a la idea de irse a Estados Unidos.

Es sorprendente la recurrencia a experiencias relacionadas con el fracaso y la frustración en las 27 entrevistas que realizamos en la zona metropolitana:

Mi hermana, pues se fue un tanto también por lo económico, pero más porque se divorció de su esposo, se quedó sola y no quiso estar aquí, como el esposo vive aquí a la otra cuadra, no quiso quedarse para no ver a su esposo y sus hijos, y la verdad como que me dio un poco de gusto porque se iba a alejar de aquí y no iba a estar que, o sea que los niños, vimos a tu esposo con otra, o vi pasar a tu hijo; o sea no le iban a decir nada de su familia por parte de su esposo.

Con las personas entrevistadas se identificó un patrón de sentido que ve en la migración una ‘salida’ o un ‘escape’ ante una situación de vida decepcionante y frustrada que legitimaba la decisión de irse a Estados Unidos. Esto es así tanto para el migrante mismo como para los familiares que se quedan: ven la partida con buenos ojos y en beneficio del migrante.

Nada más terminó la secundaria, apenas y terminó la secundaria, y las malas compañías. Empezó a tomar muy seguido, antes era cada quince días, luego cada ocho días, pero últimamente ya era entre semana y estaba tomando, y así un rato, nosotros somos un poco estrictos, entonces pusimos las cartas sobre la mesa: o trabajas o estudias o a ver qué haces, pero no puedes andar así, o búscale por otro lado. Ese fue el ultimátum que yo le puse y ya. Como él ya traía amigos que se habían ido a Estados Unidos, que les había ido bien, no que me voy a ir a Estados Unidos, como tú quieras, y así fue como se fue.

En este contexto, Estados Unidos se representa como el lugar de la recuperación y del ‘escape’ ante una vida no deseada. En el imaginario es el espacio que permite en el futuro la recuperación de la decepción y la frustración presentes. La causa de la migración se sostiene en la necesidad de escapar y romper con la propia vida y así comenzar de nuevo. Significa romper con una temporalidad no deseada y construir una nueva en el futuro. El rompimiento temporal implica también apropiarse de un nuevo espacio: romper con el pasado significa también romper con el espacio del lugar de origen. Por eso los padres de los jóvenes migrantes ven la migración positivamente, como una posibilidad para que sus hijos salgan de su condición de vida no deseada.

A mi mamá le daba mucha tristeza ver que sus hijos se fueran, pero cuando pensaba en que aquí iban a seguir con sus drogas y sus malas amistades, pensaba que eso era lo mejor para ellos, no importaba ya que se fueran sino que dejaran los malos pasos por los, pus como andaban ¿no?

Otro testimonio que ilustra lo mismo es la visión de un padre de familia:

Pues mi hijo ya estaba en malos pasos, como que le había gustado el trago y las drogas, pues yo lo veía ¿no? Su mamá, pobre, ya de verlo nomás se ponía a llorar... Un día lo agarré y le dije: “o te compones o te vas de la casa porque ya hiciste mucho daño a tu madre”, y que me contesta; “No, papá, ya me voy a Estados Unidos”. Yo me quedé: ¡qué!, “Sí, papá, ya no puedo estar aquí, ya no me gusta, no me hallo”. Eso fue doloroso porque no lo esperaba, pero yo creo que fue lo mejor porque ahora él está muy bien allá, a veces habla y dice que nos extraña, pero yo lo apoyo a que siga allá y no se regrese, creo que eso es lo mejor para él, y para su madre.

Ante la recurrencia de este tipo de narrativas, una pregunta que surgió en la investigación fue la siguiente: si la

migración se representa como un ‘escape’, es decir, marcada por la intencionalidad de dejar de ser lo que se es, ¿por qué se ‘escapa’ a Estados Unidos y no a cualquier otra parte del mundo, pues después de todo se trata de romper con la vida presente y comenzar una nueva? A partir de esta pregunta empezó a perfilarse el patrón migratorio metropolitano. Una característica fundamental de éste es que incorpora un tipo de red social compleja que nos llevó más allá de los municipios mexiquenses metropolitanos e insertarnos a los barrios centrales del Distrito Federal.¹²

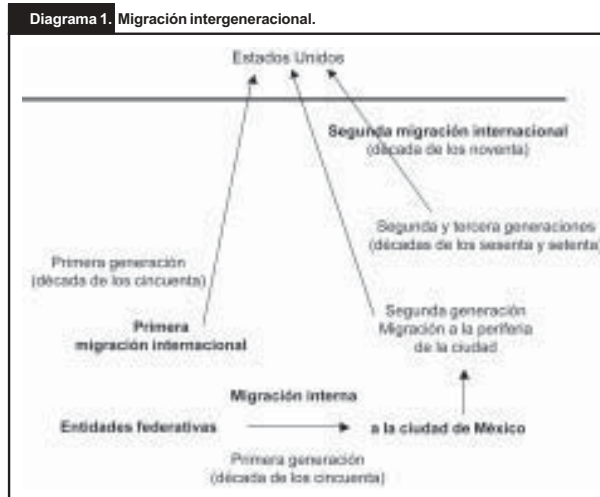
3.2. *El carácter intergeneracional y multiterritorial de la red social metropolitana*

De las entrevistas realizadas surgieron argumentos para afirmar que los migrantes metropolitanos del valle de México cuando se dirigen a Estados Unidos para escapar de su condición de vida no deseada, es porque cuentan con una red social que los acoge y les asegura una bienvenida y vínculos suficientes para insertarse en el mercado laboral en aquel país.

Pues mire, mi hijo se fue con sus primos, los hijos de mi hermano que vive allá. Nosotros somos de Puebla, y unos se fueron para allá y otros para acá. Yo le dije a mi hijo: “Mira, pórtate bien allá, no vayas a empezar que otra vez la fumadita y que ahora esto. No, allá debes portarte bien, vas a llegar con tus primos, con mi familia pues”. Yo creo que se sintió arrimado y se fue, yo creo que a todos nos pasa, eso es muy lógico. Pero, bueno, como le digo, mientras te portes bien y no causes problemas, todo está bien.

A diferencia de las zonas rurales, para el caso de los migrantes de la zona metropolitana del valle de México, la migración se realiza a través de una red social que no ha sido establecida por ellos mismos sino por los parientes radicados en cualquier entidad federativa del país, de la cual es originario el padre o la madre (de la primera genera-

12. En el transcurso de la investigación, al entrevistar a una familia de Nezahualcóyotl, se encontró que ésta había empezado su proceso migratorio desde Guanajuato, en la década de los cincuenta, a la ciudad central (específicamente al barrio de Tepito). En la segunda generación, en las décadas de los sesenta y setenta, se producen dos nuevos desplazamientos, uno que va a Estados Unidos y otro a la periferia de la ciudad de México, específicamente al mexiquense municipio de Nezahualcóyotl. Los hijos de estos últimos, la tercera generación, también experimentarán desplazamientos hacia Estados Unidos. Este patrón migratorio intergeneracional es interesante pues vincula en una sola red social a varios territorios en México y Estados Unidos.



ción que migró del interior del país a la ciudad central). De esta forma, podemos denominar la migración hacia los Estados Unidos *intergeneracional*, en la medida que conecta a la migración interna con la internacional, es decir, a experiencias pasadas de migración interna (cuyo origen está en provincia y su destino a la zona metropolitana del valle de México) y migración internacional (cuyo origen está en la zona metropolitana y destino en Estados Unidos) a través del tiempo. Este carácter *intergeneracional* de la migración metropolitana vincula a individuos, emparentados entre sí pero socializados en diferentes espacios y tiempos, lo que deriva en distintos imaginarios y asignaciones de sentido a la red social.

Él vivió todo el tiempo en Estados Unidos con su prima, nosotros somos de San Luis Potosí, yo y toda mi familia. Aunque no, podríamos decir que él estuvo un año y medio, porque obviamente después él ya tuvo que rentar un cuarto con sus compañeros de trabajo, en primera por la privacidad que necesita cada familia y en segunda por los gastos que se requieren, porque aparentemente pues él era el único, pero mi prima tenía familia y sus hijos, como ya sabes que aunque sea la familia, luego hay problemas, pero la verdad, si no fuera por ellos, mi hijo no tendría donde llegar.

Esta migración *intergeneracional* une mundos sociales diferentes que se caracterizan por haber experimentado la migración en distintos tiempos y hacia diferentes lugares. En la primera generación, los familiares realizan dos tipos de desplazamientos cuyos orígenes coinciden: uno internacional a Estados Unidos y otro interno a la ciudad de México; con las dos siguientes generaciones se experimenta un tercer desplazamiento: hacia Estados Unidos. Esquemáticamente podemos ilustrarlo como se ve en el diagrama 1.

En el diagrama puede verse que existen varios puntos espaciales conectados a través de la migración en diferentes tiempos y generaciones. Las primeras salieron de sus lugares de origen y fragmentaron las familias y comunidades en dos tipos de migraciones: una internacional dirigida a Estados Unidos y otra interna hacia el Distrito Federal. En la segunda generación del segmento familiar que inmigró a la capital del país experimenta una segunda migración a su periferia, lo que involucra ahora en la misma red a los municipios mexiquenses de la zona metropolitana. Simultáneamente, y aprovechando la existencia de una red social familiar en Estados Unidos, las segunda y tercera generaciones que se desplazan van de la zona metropolitana a Estados Unidos.

Con base en lo dicho, y siguiendo con la metáfora del puente que une dos o más puntos, esta compleja red social es de *múltiple puenteo* al vincular espacios sociales (por lo menos uno en cualquier entidad federativa, otro en el Distrito Federal o algún municipio mexiquense metropolitano y uno más en Estados Unidos) en varios puntos de México y del vecino país del norte. Espacialmente este principio de multiterritorialidad refiere a la complejidad de la red (Wilson-Tamar, 1998; González-Becerril, 2002) y define diversos puntos espaciales en el proceso migratorio (no solamente la matriz origen-destino como en el caso de los migrantes rurales del sur de la entidad). Por otra parte, en la dimensión temporal liga a varias generaciones en el mismo proceso migratorio, de ahí que hayamos denominado a este patrón migratorio metropolitano como *intergeneracional*.

De esta manera, comunidades existentes en los estados de la República (muchas de ellas quizá rurales) se enlazan estrechamente con la actual y emergente migración hacia Estados Unidos que realizan los migrantes socializados en ambientes metropolitanos.

Hasta aquí puede plantearse la hipótesis de que la migración a Estados Unidos de la primera generación construyó redes transnacionales, como las que aquí hemos denominado de *puenteo doble*, propias de las zonas rurales del sur del estado de México (en la medida que conectaban dos puntos espaciales discontinuos territorialmente pero unidos culturalmente). Después de formular esta hipótesis surge otra pregunta: ¿hasta qué grado se integra el migrante de la segunda o tercera generación, ya socializado en el ambiente urbano, a la red o comunidad transnacional de *puenteo doble*?

3.3. El débil anclaje los migrantes metropolitanos en la red social

De acuerdo con las narrativas, los migrantes metropolitanos sólo utilizan estas redes ya formadas para después

independizarse de ellas. Esto implica que el migrante socializado en un contexto urbano (sin ninguna adscripción indígena) no se incorpora en la dinámica interna de la red social de sus parientes. Es decir, el peso de la socialización basada en apegos primarios parece no ser fundamental para el migrante metropolitano.

Generalmente este tipo de separación de la red familiar acarrea problemas y conflictos, pues las inversiones de tiempo y esfuerzo son diferentes para los migrantes de segunda y tercera generaciones (socializados en ambientes urbanos) que para los de la primera generación. Se encontraron casos en los que estos migrantes declararon que sus familias se habían distanciado porque consideraban que los urbanos habían logrado mucho en poco tiempo, por lo menos en menor tiempo del que lo lograron los primeros familiares.

Ya sabes que el arrimado a los tres días apesta, y como que en la familia luego hay envidias y problemas, aunque soy muy colaborador, y mi suegro también, pues como que decidimos independizarnos y buscarle por nuestro lado, luego vinieron los problemas y, no sé, como que la familia nos ve mal, como que ya ni quieren hablarnos; y es que dicen que nosotros subimos muy rápido, pero eso les debía dar gusto, y no [...] puros problemas.

El hecho es que la existencia de una red social previa impulsa la migración metropolitana y configura los desplazamientos intergeneracionales. Esto es, los migrantes de los municipios metropolitanos, utilizando la red social de la primera generación, evitan el costo que implica la construcción de una red social propia, lo que se traduce en mayores probabilidades de obtener éxito en los Estados Unidos.

En este sentido, podemos afirmar que una red social de migrantes presenta mucha solidez cuando está fundada en apegos primordiales. Dado que los migrantes metropolitanos no participan de ellos, mantienen una débil integración a la red social. Esto influye en el tipo de organización social de los migrantes urbanos. Arriba se dijo que las organizaciones sociales de migrantes del tipo de *punteo doble*, ilustradas con los migrantes del sur de la entidad, se asociaban de acuerdo con el lugar de origen, es decir, del lugar de la socialización primaria (Berger y Luckmann, 1994) y los compromisos hacia él. De esta forma, la red social es una condición, pero a la vez también orienta el tipo de organización social. Veamos ahora el sentido de la organización social en Estados Unidos de los migrantes metropolitanos.

Mientras que los migrantes rurales ponen énfasis en una identificación cultural basada en los apegos primordiales (el parentesco, la religión, el origen común), los migrantes metropolitanos se centran en principios y apegos civiles que identifican a los miembros más por las identidades estatales que por una comunidad específica de origen.

3.4. El lugar de destino como el articulador de la organización social de los migrantes urbanos

En el tipo de organización social a la que se adscriben los migrantes metropolitanos, la idea del lugar de origen no está arraigada en las identidades como en el caso de los migrantes rurales. La primera se fundamenta en gran medida en principios civiles que orientan el tipo de organización más hacia identidades establecidas por el estado (mexiquense, coahuilense, etcétera) que por la comunidad de origen.

Mientras que los migrantes rurales ponen énfasis en una identificación cultural basada en los apegos primordiales (el parentesco, la religión, el origen común), los migrantes metropolitanos se centran en principios y apegos civiles¹³ que identifican a los miembros más por las identidades estatales que por una comunidad específica de origen.

Con los migrantes metropolitanos no se trata de identidades que surgen por compartir un pasado y un territorio común, o lazos de parentesco definidos. Más bien se trata de identidades sostenidas en apegos civiles y compartir un destino común en un país adoptivo y ajeno al propio. La diferencia entre estos dos tipos de identidades de migrantes es que el primero pone en el centro de las identificaciones sociales el lugar de origen, el espacio de socialización primaria (donde los miembros de una comunidad se conocen en relaciones cara a cara). De ahí que este lugar funcione como una matriz articuladora de las identidades y las acciones. Por el contrario, en la segunda (la metropolitana) este componente no existe, el paisanaje refiere a la idea de la entidad de origen pero no de compartir la socialización primaria, de ahí que el destino común, expresión propia de la socialización secundaria (ya a edad avanzada y no experimentada en relaciones cara a cara), sea el componente prin-

13. La idea de estos dos principios está inspirada en la hipótesis de Clifford-Geertz (1997, 222), quien en otro contexto de reflexión asevera que los nuevos estados deben conformar las condiciones de identidad para la integración de las naciones, lo que lleva a una tensión entre los sentimientos primordiales y la política civil que movilizan los nuevos estados.

cial para articular las identificaciones de los tipos de organización social.

Esta diferencia también puede ayudar a explicar la periodicidad de la circularidad¹⁴ del proceso migratorio. En las entrevistas realizadas en Estados Unidos a miembros y dirigentes de clubes de migrantes metropolitanos, pudimos constatar que las expectativas de regresar al territorio de origen son menos frecuentes que las manifestadas por migrantes rurales. Esto puede explicarse por la mayor 'fuerza de gravedad' (Bustamante, 1997) que tienen los principios primordiales sobre los civiles.

Algunas diferencias importantes entre estos dos tipos de organizaciones de migrantes se ven también en los objetivos que plantean con el lugar de origen. Mientras las de procedencia rural (o de *punteo doble*) concentran sus energías exclusivamente en el pueblo de origen, los clubes de oriundos metropolitanos (de *múltiple punteo*) las concentran ya sea en las entidades federativas o hacia el país en su conjunto, pero no por el espacio en sí, sino por la pertinencia de algún problema social (González-Ortiz y Rivera-Sánchez, 2004). Por ejemplo, el club de oriundos del Distrito Federal de San Antonio Texas (que contaba con gente de los municipios de Ecatepec y Naucalpan) destinaba buena parte de sus esfuerzos al apoyo de los niños de la calle de la ciudad de México, pero también se habían coordinado con el club de originarios de Nuevo León y Coahuila (muchos

de ellos provenientes de zonas urbanas de esos dos estados) para apoyar a los damnificados del huracán que azotó la sierra norte de Puebla en el año 2000.

Esta característica es notable para el tipo de organización social de migrantes de origen metropolitano, pues más que articularse por el lugar de procedencia, lo hacen en función del lugar de destino. Esto orienta además la ayuda que proporcionan a los paisanos que se quedan en México, pues las ayudas no se focalizan a una comunidad en particular (como lo hacen los migrantes de origen rural), sino según unidades administrativas o contingencias sociales que son consideradas de gravedad. Esta diferencia es clave para distinguir estos dos tipos de organizaciones de migrantes.

4. Migrantes socializados en ambientes urbanos que se adscriben a alguna identidad indígena. Los migrantes mazahuas

Ser indígena en el estado de México¹⁵ significa compartir un mundo moderno industrializado y urbanizado con modos de vida tradicionales que implican compromisos religiosos y civiles con la comunidad de origen. Esta situación coloca a los grupos indígenas con una tensión permanente que impone adecuaciones sociales y culturales a los contextos sociales siempre cambiantes.

Por otro lado, la cercanía con la ciudad de México representa una posibilidad real de trabajo para las comunidades indígenas. Según información obtenida en trabajo de campo, todos los grupos étnicos del estado de México tienen miembros que viven en el Distrito Federal o en algún lugar de Estados Unidos.¹⁶ La dinámica social, económica y cultural de las comunidades ha insertado a las prácticas que se realizan en la ciudad como parte de los modos de vida indígenas. La migración temporal de los hombres de las comunidades a la ciudad permite varios tipos de migración:

a) Una exclusivamente masculina que se realiza de lunes a viernes con retornos periódicos de fines de semana. Este tipo de migración no permite descuidar el trabajo agrícola en las pequeñas parcelas, pues el varón lo asiste los fines de semana.

b) Uno familiar que implica una migración permanente en la ciudad de México. Al igual que el anterior, no permite el descuido del trabajo agrícola pues se regresa a la comunidad en las temporadas de la cosecha y la siembra (así como en los tiempos ceremoniales). Sin embargo, este tipo de migración requiere el apoyo de los familiares que se quedan a vivir en la comunidad.

c) Un tercer tipo de migración implica ir a Estados Unidos por periodos de seis a ocho meses. Requiere el apoyo

14. El concepto de circularidad fue acuñado en sus versiones preliminares por Bustamante, Santibáñez y Corona (1995). La noción de circularidad migratoria dio lugar a la metodología de muestreo de poblaciones móviles "de la que biólogos estadísticos han seguido desde hace varias décadas para medir el volumen de los flujos de las especies migratorias, cuyos desplazamientos recurrentes en tiempos y espacios tienen la característica de la circularidad de los flujos migratorios laborales" (Bustamante, 1997: 328).

15. El estado de México tiene cinco grupos que pueden considerarse nativos de la entidad: los mazahuas, los otomíes, los nahuas, los matlatzincas y los atzincas. Sin embargo, una gran cantidad de hablantes de lengua indígena ha llegado a vivir sobre todo a los municipios metropolitanos mexiquenses. Entre los más significativos se encuentran los nahuas (inmigrantes), los zapotecos, los mixtecos, los tonacos, los mazatecos, los mixes, los purépechas y los chinantecos. Según el Censo de Población y Vivienda del 2000, existen en la entidad 466,112 hablantes de lengua indígena o menores de cinco años en cuya vivienda el jefe o la cónyuge del jefe hablan alguna lengua indígena. De ellos, 287,032 son considerados hablantes de las lenguas nativas de la entidad, es decir, 61.6%, mientras que el restante 38.4% hablan las lenguas indígenas no consideradas nativas (179,080) (González Ortiz, 2003).

16. Esta información nos la comunicaron investigadores de los grupos indígenas en el estado de México.

de los familiares en la comunidad para no descuidar el trabajo agrícola, pero además una red social implantada en Estados Unidos para negociar los permisos de trabajo temporal.

La migración a zonas urbanas es una realidad para las comunidades indígenas del estado de México. Todas ellas viven con ella y a través de esta práctica han complementado sus ingresos monetarios.

4.1. La migración interna a la metrópoli de la ciudad de México. De mazahua a 'chilango'

Buena parte de los individuos indígenas del estado de México han decidido vivir en la zona metropolitana de la ciudad de México, lo que está íntimamente relacionado con la migración a Estados Unidos. Por ejemplo, una comunidad de migrantes mazahuas¹⁷ que radica en Austin Texas, inició la migración desde la ciudad de México. Previo a este desplazamiento, en 1983 emprendieron un desplazamiento migratorio interno desde su comunidad de origen, Santa Cruz del Tejocote, a la ciudad de México. Los jóvenes habían renunciado a su comunidad de origen.¹⁸ En este sentido, la experiencia migratoria de los mazahuas incorpora dos desplazamientos, uno interno y otro internacional; el primero va de la provincia a la zona metropolitana y el segundo de la zona metropolitana a Estados Unidos

El primer flujo de migrantes internacionales mazahuas se gesta y comienza desde la zona metropolitana del valle de México. Cuando uno les pregunta sobre las imágenes que recuerdan de México, siempre hacen referencia al servicio de transporte público (sobre todo al metro) y a los complicados traslados de la casa al lugar de trabajo. Una segunda generación de migrantes mazahuas internacionales proviene de la comunidad de origen (El Tejocote). Este segundo flujo de migrantes mazahuas, quienes salieron de la comunidad rural, siempre recuerdan la tranquilidad de su lugar de origen, la escuela y los amigos que dejaron en la tranquila Santa Cruz del Tejocote. En los primeros, de socialización metropolitana, no existe la expectativa de regresar a México (de la misma forma como lo manifestaron los migrantes metropolitanos sin adscripción indígena), mientras que los segundos manifiestan siempre nostalgia y la esperanza de regresar a la comunidad de origen (como en el patrón migratorio rural sin adscripción indígena que hemos descrito arriba). La idea de la fuerza gravitacional es mayor en el segundo flujo de migrantes mazahuas que han salido de la comunidad rural de origen que en el primer flujo, que salió de la metrópoli. Estas dos facetas se articulan para conformar un actor social con peculiaridades, lo cual influye en las formas

organizacionales de los migrantes mazahuas. También habla sobre el gran arraigo que la comunidad provee a los migrantes, el cual contrasta con el escaso arraigo que tiene la ciudad.

4.2. El comienzo de la migración internacional mazahua. De chilango a la recuperación de la comunidad de origen

En el actual municipio de San José del Rincón¹⁹ existe una comunidad rural llamada Santa Cruz del Tejocote. La presencia de la ciudad de México siempre ha constituido una alternativa para asegurarse un trabajo accesorio a la agricultura; sin embargo, muchos jóvenes migraron al municipio metropolitano de Ecatepec desde los comienzos de la década de los ochenta. Este proceso de migración interna implicó renunciar a la comunidad de origen y adoptar, conscientemente, una identidad urbana. Muchos de los hijos de estos jóvenes se socializaron en el municipio metropolitano y sólo iban al Tejocote para pasar las vacaciones.

Otros jóvenes, varones y mujeres, se casaron con individuos que conocieron en la ciudad de México. Estos matrimonios constituyeron el detonante que motivaría la migración de los mazahuas de Ecatepec hacia Estados Unidos. Una mujer mazahua se casó con un originario de Tejupilco (municipio del sur del estado de México), quien contaba con familiares en Austin, Texas.²⁰ Los jóvenes mazahuas que vivían en Ecatepec tenían empleos industriales; sin embargo, en 1993 el desempleo se convirtió en un factor que los afectó y se convirtió en causa de la migración internacional. Ante tal situación, aprovechando la existencia de una red social que se sostenía por los parientes políticos de Tejupilco, se trasladaron a Estados Unidos. Similar a los migrantes metropolitanos sin adscripción indígena, los mazahuas de la metrópoli aprovechan la existencia de una

17. Existen varias comunidades mazahuas en Estados Unidos. De las que conocemos, una de ellas se encuentra en Austin, Texas; otra en Chicago, Illinois, y otra en Morgan, California. Sólo hemos realizado trabajo de campo con las dos primeras.

18. Este abandono de la comunidad original se efectuó entre los jóvenes mazahuas, pues no regresaron a ella sino 11 años después, inmediatamente antes de emigrar a los Estados Unidos.

19. Este es un municipio del estado de México erigido como tal apenas en el 2000. La comunidad de Santa Cruz del Tejocote pertenecía al municipio de San Felipe del Progreso antes de la institución del de San José del Rincón.

20. Tejupilco es un municipio del sur del estado de México con altas tasas de migración internacional. Dentro de la tipología que hemos construido aquí, podemos decir que se trata de migrantes rurales sin adscripción indígena.

red social construida ya por sus parientes (en este caso, la de los parientes políticos), lo cual muestra el patrón migratorio urbano, *intergeneracional* y de *múltiple puenteo*, que describimos arriba. Puede decirse que la migración urbana emergente se sostiene por la existencia de una migración rural, consolidada y de fuerte infraestructura.

Posteriormente, ya apoyados por la red social ajena, los migrantes mazahuas se independizarán de la de los de Tejupilco e instaurarán una propia que servirá para acoger tanto a los mazahuas de la comunidad rural (Santa Cruz del Tejocote) como a los que radican en la ciudad de México (Ecatepec), y así recuperar la forma de una red con características similares al modelo del sur del estado de México (de *punteo doble*) mencionada arriba.

Sin embargo, la formación de esta nueva red social tendrá sus propias particularidades, pues incorpora tanto a individuos socializados en el ambiente urbano de Ecatepec como a los socializados en el rural de Santa Cruz del Tejocote. Hay que destacar que quienes inician la migración son los mazahuas socializados en ambientes urbanos, posteriormente se integrarán los socializados en ambientes rurales. Esto es importante porque muestra cómo los patrones de migración urbanos forman parte de la dinámica social de las comunidades rurales indígenas del estado de México, lo que influirá en la construcción de la nueva y propia red social.

Si en el modelo del sur del estado de México se había dicho que se trataba de un *punteo doble* (en el sentido que conectaba a Estados Unidos con la comunidad de origen), y en el metropolitano lo mencionamos como de *punteo múltiple e intergeneracional* (en el sentido que conectaba a la migración rural con la urbana y a distintas generaciones), podemos decir que el modelo mazahua incorpora los dos elementos; se trata de un *punteo múltiple* al encontrar su origen por la contingencia de los matrimonios entre una mujer de El Tejocote y un individuo que cuenta con su propia red, y derivar, con el paso del tiempo, en una red de *punteo doble* al incorporar al proceso migratorio a la comunidad de El Tejocote. En este tránsito encontramos una recuperación de la comunidad de origen, olvidada en los tiempos de la migración interna. La presencia de los dos

Si en el modelo del sur del estado de México se había dicho que se trataba de un puenteo doble [...] y en el metropolitano lo mencionamos como de puenteo múltiple e intergeneracional [...] podemos decir que el modelo mazahua incorpora los dos elementos.

componentes es la característica fundamental de la migración mazahua a Estados Unidos, en este caso.

Ahora bien, dada la juventud del proceso migratorio de los mazahuas (iniciada en 1994), sus formas asociativas están en ciernes y no podemos afirmar que se encuentran ya consolidadas. Por el contrario, la experiencia de migración es nueva pues apenas cuenta con 10 años. En la actualidad viven en Austin 60 mazahuas que tienen algún vínculo con El Tejocote.

4.3. Los roles intergeneracionales en las redes de migrantes mazahuas

Los jóvenes que tienen actualmente entre 33 y 36 años son el primer flujo de migrantes. Después, jóvenes que oscilan entre los 18 y los 30 años, originarios tanto de El Tejocote como de Ecatepec, seguirán el proceso; hay niños de entre 10 y 17 años nacidos en México, y los menores de 10 años ya han nacido en Estados Unidos. Pero en este tipo de red social se incorporan también los adultos mayores de 45, se trata de los padres de los primeros migrantes y abuelos de los niños nacidos en Estados Unidos. Los roles intergeneracionales son muy importantes en esta red social, pues los primeros migrantes serán los encargados de insertar en el empleo a los nuevos. Los mazahuas han formado nichos laborales: son los cocineros de una firma de restaurantes en Austin. Todos ellos trabajan allí porque los primeros migrantes se han encargado de incorporarlos a la misma cadena. Por ejemplo, el primer migrante decía:

Desde que yo vine para acá encontré trabajo en ese restaurante y ya llevo ocho años ahí. La verdad es que ahí estoy bien, me va bien, me tratan bien, gano bien, mi familia está bien y a todos los que recomiendo les dan la oportunidad de trabajar ahí.

Cuando los segundos migrantes llegaron a Estados Unidos, ya tenían asegurado un trabajo en la misma cadena restaurantera. Un joven de 22 años, que lleva trabajando en la misma cadena dos años y que llegó directamente de El Tejocote sin pasar por Ecatepec, acota:

Yo no sé pedir trabajo, en el rancho nunca tuve esa necesidad pues siempre me fui a ayudar a mi papá en la milpa. Desde que llegué yo acá ya tenía ese trabajo. Si me dijeras cómo se hace para salir a aplicar,²¹ no lo sé, ya llevo en esto dos años y nunca he

21. El término "aplicar" se refiere al llenado y entrega de una solicitud de empleo. Este anglicismo es muy usado entre los mexicanos e hispanos que viven en los Estados Unidos.

salido a pedir trabajo. A veces me pregunto qué sería de mí si perdiera este trabajo; para empezar no sé cómo se hace una aplicación, ni sabría a dónde ir, pues este trabajo lo tengo desde que llegué, mi hermano me lo consiguió y estoy casi igual que él, nunca hemos tenido otro trabajo.

Por otro lado, las mujeres jóvenes trabajan en los hoteles y han formado también un nicho laboral de trabajadoras de servicios en dichos establecimientos:

En la familia todas trabajamos en los hoteles de recamareras; ese es el trabajo que hemos encontrado y en eso estamos todas. Yo no sé por qué somos así, deberíamos salir a buscar algo más mejor. Pero por otro lado pienso que ahí estamos bien, ganamos bien, nos alcanza para vivir bien, tener nuestro carro, pagar los *biles* [las cuentas], cooperar con los gastos y nos queda toda la tarde libre.

La red social mazahua constituye un elemento de seguridad para la obtención de trabajo en Estados Unidos al formar nichos laborales. Esta peculiaridad establece una diferencia cualitativa con los dos tipos de migrantes que se han examinado aquí.

Al mismo tiempo, la juventud del proceso migratorio impide la existencia de residentes o ciudadanos. Todos estos jóvenes no tienen papeles que les garanticen su estancia documentada en Estados Unidos. Sólo los adultos mayores de 45 años cuentan con permisos de trabajo temporal que sus hijos les han conseguido para trabajar en fábricas de alimentos congelados, también formando nichos laborales. Esto es muy significativo pues permite que los adultos puedan acceder a un trabajo temporal en Estados Unidos pasando la frontera sin necesidad de arriesgar demasiado. Contrario al modelo del sur del estado de México, donde la residencia o la ciudadanía se convertía en un factor clave en la organización de los migrantes, en el caso de los migrantes mazahuas originarios de El Tejocote que viven en Austin, los permisos de trabajo temporal constituyen un factor importante para la articulación con el lugar de origen. Por ejemplo, cuando a un migrante adulto se le acaba su permiso, regresa a El Tejocote a pasar cuatro meses antes de volver. Por lo regular lleva información, bienes y cotizaciones de precios de varios productos para los parientes que se han quedado en El Tejocote. Esta información es clave para elegir el lugar de la compra de los bienes. El siguiente relato de un migrante mazahua de 55 años lo indica:

Allá en el rancho me encargaron que viera los precios de un equipo de sonido para el templo. Queremos que sea un sonido

completo, con bocinas, micrófono, cables y todo, completo, completo, casi profesional. Allá sale en veinte mil pesos y acá ya fui con Israel a ver precios al *Siarx*, lo que allá llamamos Sears, y está a treinta mil pesos, es más caro que allá. Entonces ya les hablé, allá al pastor y les dije: no, cómprenlo allá, acá es muy caro.

De esta forma los adultos mayores se convierten en los integrantes de la red que posibilitan los vínculos entre los dos territorios de esta comunidad.

Otro impulso hacia la organización social lo constituyen los equipos de fútbol. Cuando los primeros dos migrantes mazahuas llegaron a Austin, se incorporaron al equipo de fútbol de los de Tejupilco. Con el paso del tiempo y conforme la red propia empezó a crecer, formaron su propio equipo de fútbol, el club deportivo Cariocas. El hecho de que se llamara así se debió a que el primer migrante había jugado en un equipo del mismo nombre en Ecatepec, muestra excelente de la exportación de ideas. Sin embargo, para el diseño del uniforme, especialmente la camiseta, se sufrió un poco, ya que las camisetas hechas en Estados Unidos no les gustaban o tenían un precio elevado, por eso le encargaron a un adulto que investigara los precios en México. Desde hace dos años, las camisetas se hacen en Atlacomulco (municipio del norte del estado de México en el que radican muchas comunidades mazahuas), y en la parte de la espalda llevan la leyenda “Di no a las drogas”.²²

Tener miembros que deben salir periódicamente de Estados Unidos (según venzan sus permisos de trabajo en aquel país) permite una intensa circulación de bienes, mensajes e ideas entre el lugar de origen y el de destino. Esto marca además la función de los adultos en la red social, pero también ilustra un efecto multiplicador al conectar con el mercado internacional, a través de la red social mazahua, a las maquiladoras que operan en México, y más particularmente, a las que operan en la región mazahua.²³

Por último, los niños. Además de que con la mayoría de edad de los hijos nacidos allá los padres obtendrán la ciudadanía estadounidense, los niños son los que hablan inglés; de esa manera, para cuestiones de relaciones cotidianas con la sociedad estadounidense los niños adquieren roles significativos para la socialización. De ahí que sea relativamente ‘normal’ ver siempre a un mazahua adulto acompañado de un niño que le sirve de traductor del inglés al español.

22. Una leyenda inspirada en la televisora TV Azteca, lo que vuelve a mostrar la exportación de las ideas de México a Estados Unidos.

23. Recuerde el lector la mención de Atlacomulco, una pequeña ciudad que se encuentra al norte del estado de México en la región mazahua.

Mira, la verdad, si no fuera por Luis, yo ni saldría de la casa, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo. Pa' qué se arriesga uno si aquí nomás lo discriminan. Yo pienso que es importante hablar inglés pero no lo sé, por eso siempre me llevo al Luis.

4.4. La identidad cultural de los migrantes mazahuas

Este es un aspecto fundamental para reflexionar la conformación de los nuevos actores sociales que están formándose por el proceso de migración internacional. Arriba mencionamos que la red social puede ser la base, la infraestructura o el antecedente de un posible tipo de organización social de migrantes. Con los grupos rurales sureños del estado de México veíamos que se formaba según el lugar de origen; con los metropolitanos no indígenas, por el compartir un lugar de destino. En el caso mazahua, hemos dicho que antes de esta migración internacional, se había experimentado una renuncia a la comunidad de origen y adoptado una identidad metropolitana en Ecatepec, que iba aunada al proceso de migración interna. Sin embargo, al incorporar a los adultos mayores y los menores socializados en la comunidad rural de El Tejocote en la red social, se experimenta un retorno cultural a la comunidad de origen, que deja al margen la zona metropolitana.

Si en un primer momento podemos hablar de una organización de *punteo múltiple*, poco a poco ese carácter se flexiona hacia una del tipo de *punteo doble*, lo que implica una recuperación de la comunidad de origen. Aquí radica la combinación de los modelos rural y urbano (ambos sin adscripción indígena) que hemos querido comparar con el caso mazahua. Esto resulta problemático porque los lugares de socialización de esta red de migrantes se componen de los dos mundos e incorporan a las generaciones con distintos sentimientos de pertenencia hacia la comunidad de origen. El relato del primer migrante mazahua sugiere esta idea cuando comenta:

Yo me siento chilango. Salí a mis quince años del rancho y no volví hasta que tenía 28 años, precisamente cuando ya me venía para acá (a Austin). Si ahora apoyo al Tejocote, es porque es el pueblo de mi papá.

Ya mencionamos también los recuerdos que del lugar de origen tienen los socializados en Ecatepec y en El Tejocote. Las adscripciones al lugar de origen no son compartidas con el mismo grado por las diferentes generaciones de

migrantes. Por ejemplo, los socializados en El Tejocote dicen que quieren regresar a sus lugares de origen a hacer trabajo para desarrollar al pueblo, mientras que los socializados en Ecatepec no desean regresar. En tanto, los adultos afirman que sólo estarán en Austin mientras trabajan, pero en realidad su futuro está imaginado en El Tejocote.

En estas narrativas puede verse una diferenciación de adscripción al lugar de origen que podemos denominar como *articulación diferencial de identidad en función de la socialización*. En esta red social hay una articulación de generaciones que se organiza tanto por el lugar de origen como por el de destino. Si bien no podemos confirmar la existencia de un tipo de organización social consolidada, en cambio la red social ya delinea aspectos organizativos que ponen el lugar de destino como el eje de su articulación, pero a la vez la comunidad antes despechada se convierte en otro eje articulador, y esto se debe a que la red social se origina por los jóvenes (como en el caso urbano) y no por los adultos (como en el caso rural).

Tomemos un ejemplo. Viendo un programa de apoyo a niños pobres llamado 'El Juguetón' de una televisora mexicana, al primer migrante mazahua se le ocurrió que podía hacer lo mismo con los niños de El Tejocote. De ahí que se comunicara con el maestro de la comunidad y con un primo profesional para organizar la compra de juguetes y repartirlos entre los niños de la comunidad. Así se realizó, en el 2001, el primer 'Juguetón' de El Tejocote. Este tipo de apoyo secular se coordinó a su vez con los migrantes adultos que van y vienen. La intención es institucionalizar este proyecto y hacerlo todos los años, ya sea en el Día de Reyes o el Día del Niño. La iniciativa no se relaciona con las festividades religiosas que se describieron para el caso sureño del estado de México, pero muestra cierto compromiso secular por parte de los mazahuas 'chilangos' con la comunidad de origen, aunque de entrada se niegue la adscripción cultural. En este caso no se apoya a la comunidad en función del origen, como el de los municipios sureños de la entidad, sino por problemas sociales, al mejor estilo de los migrantes urbanos no indígenas: la pobreza y la ausencia de juguetes para los niños. Pero al mismo tiempo, la focalización del apoyo a la comunidad revela un sentimiento de adscripción y pertenencia, pues aunque se apoye a los niños por ser pobres, no se apoya a cualesquiera, sino a los de la comunidad de origen. En este sentido, los migrantes mazahuas componen de un modelo de migración que combina tanto al sureño, de *punteo doble*, como al metropolitano, de *punteo múltiple*.

La participación en la identidad mazahua se diferencia según las generaciones y el lugar de socialización. Los jóvenes cooperan para regalar un juguete.²⁴ Existe un tipo de

24. La cooperación fue de 10 mil pesos y se apoyó a la totalidad de alumnos de las dos escuelas primarias y la secundaria que existen en El Tejocote.

compromiso secular con la comunidad de origen. Ahora, con los adultos hay otro tipo de adscripción, pues ellos se encargan de llevar información sobre los costos de bienes para los fines públicos de la comunidad (el aparato de sonido para el templo evangélico, por ejemplo). Pero además, participan de un tipo de identidad diferente. Por ejemplo, en octubre del 2002, un joven migrante se casó con una mujer de Zacatecas. La fiesta se hizo en casa de los padres del novio. La mesa, los manteles, los floreros y la comida se hizo a semejanza de El Tejocote, pero lo más vistoso era que en la cochera se encontraba el fogón en el que la tortilla y los alimentos estaban cocinándose, mientras a su alrededor se encontraban los adultos platicando sobre la boda. Sin duda se trata del fogón tradicional que se usa en las

comunidades mazahuas, sólo que allá es de gas y se pone en la cochera, no en el cuarto especial de la arquitectura mazahua.²⁵

Como la identidad con el lugar de origen es diferencial según las generaciones, hace que el lugar de procedencia como el de destino se conviertan en articuladores de la red social que, aunque no ha derivado en un tipo de organización social consolidado, ya marca el camino de su formación, alimentada de lo urbano y lo rural a la vez.

Las tres tipologías presentadas muestran diferentes formas de organización e identidades culturales de los migrantes. La fecundidad de este tipo de trabajos radica en el hecho de que se investigan incipientes formaciones de organizaciones de migrantes e intenta hacer comparaciones entre ellas. La migración internacional y sus formas asociativas representan fenómenos de larga duración y estarán consolidando nuevas formas de vida social y nuevos modelos de articulación e integración social entre comunidades que conforman unidades culturales mediadas por la distancia.

25. Un patrón arquitectónico de los mazahuas es destinar un cuarto fuera de la casa donde se coloca el fogón. Ese cuarto es muy especial porque ahí se elaboran las tortillas y se socializa entre la familia.

Bibliografía

- Alba, F. (2000). "Consolidación de los patrones emergentes", *Revista Demos*, Núm. 13 (migración internacional), México.
- Anderson, W. D. (1999). "Familias tarascas en el sur de Illinois: la reafirmación de la identidad étnica", en Mummert Gai (edit.). *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán, México.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?, falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós Editores, Barcelona.
- Berger, P. y T. Luckmann (1994). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Bustamante, J. A.; J. Santibáñez y R. Corona (1995). *La inmigración nacional e internacional de los oaxaqueños*. El Colegio de la Frontera Norte y Consejo Estatal de Población, Oaxaca, México.
- Bustamante, J. A. (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Coespo (1993). *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*. Consejo Estatal de Población, Estado de México.
- Cohen, A. (1969). "Introduction. Consciousness in Anthropology", en Cohen, A. y N. Rapport. *Question of Consciousness*, Routledge, Nueva York.
- Durand, J. y D. Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Garza, G. (2000). "Introducción", en Gustavo Garza (coord.). *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. El Colegio de México y Gobierno del Distrito Federal, México.
- Geertz, C. (1997). "La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados", en *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editores, Barcelona.
- Gledhill, J. (1999). "El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales", en Mummert, G. (coord.). *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán, México.
- González Becerril, G. (2002). *Migración laboral internacional del Estado de México*. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- González-Ortiz, F. _____; L. Rivera; P. Zepeda y F. Herrera (2002). "Nuevos actores de la política social; redes de migrantes, estudio comparativo de la mixteca poblana y el Estado de México", *Documento de investigación*. El Colegio Mexiquense / Instituto Nacional de Desarrollo Social, México.
- _____ (coord.) (2003). *Estudio sociodemográfico de la población indígena en el Estado de México*. CD. El Colegio Mexiquense, A. C., Zinacantepec, México.

- _____ y L. Rivera-Sánchez (2004). *Migrantes y política pública. Apuntes desde la experiencia del Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno en los estados de México y Puebla*. Documento de investigación. El Colegio Mexiquense, A. C., Zinacantepec, México.
- Guarnizo, L. y M. P. Smith (1999). “Las localizaciones del transnacionalismo”, en Mummert, G. (coord.). *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán, México.
- INEGI
 _____ (1994). “Metodología y Tabulados”, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (1996-2001). *Conteo de población y vivienda 1995*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (1997). “Panorama sociodemográfico (serie por entidad federativa)”, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid)*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (2000a). *Tabulados del cuestionario ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- _____ (2000b). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- Massey-Alarcón; R., S, Douglas; J. Durand y H. González (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Velasco-Ortiz, L. (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Wilson Tamar, D. (1998). “Weak Ties, Strong Ties: Network Principles in Mexican Migration”, *Human Organization*, 54 (4).
- Zamudio Grave, P. (2002). “La migración internacional y la construcción de futuros”, en *Tecolotl*, órgano informativo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Zepeda-Martínez, P. (2002). “Caracterización de la migración mexiquense a Estados Unidos”, ponencia presentada en el Encuentro *La población en la región centro, situación actual y desafíos demográficos*. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, México.